



Domingo IV de Pascua: El Buen Pastor.

## LECTURAS

### Lectura de los Hechos de los Apóstoles 4,8-12.

En aquellos días, Pedro, lleno del Espíritu Santo, dijo:

-Jefes del pueblo y senadores, escuchadme: porque le hemos hecho un favor a un enfermo, nos interrogáis hoy para averiguar qué poder ha curado a ese hombre. Pues quede bien claro, a vosotros y a todo Israel, que ha sido el nombre de Jesucristo Nazareno, a quien vosotros crucificasteis y a quien Dios resucitó de entre los muertos; por su nombre, se presenta éste sano ante vosotros.

Jesús es la piedra que desechasteis vosotros, los arquitectos, y que se ha convertido en piedra angular; ningún otro puede salvar y, bajo el cielo, no se nos ha dado otro nombre que pueda salvarnos.

Palabra de Dios.

### SALMO Sal Sal 117,1 y 8-9. 21-23. 26 y 28cd y 29

**R/.** La piedra que desecharon los arquitectos,  
es ahora la piedra angular [o, Aleluya]

Dad gracias al Señor porque es bueno,  
porque es eterna su misericordia.  
Mejor es refugiarse en el Señor  
que fiarse de los hombres;  
mejor es refugiarse en el Señor,  
que fiarse de los jefes. **R/.**

Te doy gracias, porque me escuchaste  
y fuiste mi salvación.  
La piedra que desecharon los arquitectos,  
es ahora la piedra angular.  
Es el Señor quien lo ha hecho;  
ha sido un milagro patente. **R/.**

Bendito el que viene en nombre del Señor,  
os bendecimos desde la casa del Señor.  
Tú eres mi Dios, te doy gracias.  
Dios mío, yo te ensalzo.  
Dad gracias al Señor porque es bueno,  
porque es eterna su misericordia. **R/.**

### Lectura de la primera carta del Apóstol San Juan 3,1-2.

Queridos hermanos:

Mirad qué amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios, pues ¡lo somos! El mundo no nos conoce porque no lo conoció a El.

Queridos: ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que seremos. Sabemos que, cuando se manifieste, seremos semejantes a El, porque lo veremos tal cual es.

Palabra de Dios.



**Domingo IV de Pascua: El Buen Pastor.**

**+ Lectura del santo Evangelio según San Juan 10,11-18.**

**En aquel tiempo dijo Jesús a los fariseos:**

**-Yo soy el buen Pastor. El buen pastor da la vida por las ovejas; el asalariado que no es pastor ni dueño de las ovejas, ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye; y el lobo hace estrago y las dispersa; y es que a un asalariado no le importan las ovejas.**

**Yo soy el buen Pastor, que conozco a las mías y las mías me conocen, igual que el Padre me conoce y yo conozco al Padre; yo doy mi vida por las ovejas.**

**Tengo, además, otras ovejas que no son de este redil; también a éstas las tengo que traer, y escucharán mi voz y habrá un solo rebaño un solo Pastor.**

**Por eso me ama el Padre: porque yo entrego mi vida para poder recuperarla. Nadie me la quita, sino que yo la entrego libremente. Tengo poder para quitarla y tengo poder para recuperarla. Este mandato he recibido del Padre.**

**Palabra del Señor.**



## HOMILÍA

*Hay dos experiencias básicas, fundamentales y profundas que todo cristiano debe tener en su vida, si quiere considerarse tal. La primera es sentir a Cristo vivo, resucitado de entre los muertos. La segunda es sentirse hijo de Dios y, como tal, llamado a compartir con Cristo, nuestro hermano, esa nueva vida.*

*Esto se puede explicar, se puede enseñar en catequesis, se puede repetir una y mil veces en las homilías, se puede saber de memoria y repetir cada mañana al levantar y cada noche al acostarnos. Pero lo importante, lo vital, lo decisivo no es que se sepa, sino que se experimente, que se sienta, que se viva.*

*Hay muchos cristianos a los que no les cuesta nada decir que Dios es su Padre, pero que no se sienten hijos de Dios, que no sienten esa vibración de hijo que, lógicamente, sentimos ante nuestros padres de carne y sangre.*

*Quizás en nuestra catequesis hemos dejado un tanto orillada esta verdad, la hemos transmitido como algo a saber en vez de como algo a vivir.*

*Quizás hemos insistido demasiado en la justicia de Dios, o en su grandeza, o en su poder... y lo que hemos conseguido es transmitir a un Dios lejano, distante, inaccesible... Así, ¿quién puede sentirlo como Padre? Lo propio de un padre es la cercanía, la disponibilidad, el tenerlo a nuestro lado, el sentir la seguridad y la confianza que nos transmite... ¿Así sentimos a Dios?*

*Ese fue el afán de Jesús; o al menos podemos estar seguros de no equivocarnos si lo formulamos en estos términos: Jesús se desvivió por acercarnos a Dios, por facilitarnos el reconocerlo a nuestro lado, por hacernos comprender que es nuestro Padre, y que esto no es un título más en la larga lista de atributos que podemos aplicarle a Dios, sino el principal y primero, el único que de verdad importa e interesa.*

*El afán de Jesús no es que sintamos temor ante el poder de Dios, sino paz ante su amor, consuelo ante su cercanía, confianza ante su paternidad. Pero lo cierto es que nuestros sistemas religiosos no siempre han estado acertados a la hora de transmitir a los hombres esta buena noticia. No estaría de más esforzarnos por hacer coincidir nuestros «afanes» con el afán de Jesús.*

*Y para transmitir ese mensaje de la paternidad de Dios, mucho nos ayudaría ser nosotros más comprensivos con el hombre de hoy. Menos condenas y más comprensión. Comprender, ayudar, salvar... ¿Cuándo vamos a entender que los que llamamos «marginales» no necesitan tanto que les recordemos lo que deberían hacer como que son, también ellos, hijos de Dios, igual que la oveja perdida no necesita sermones sino alguien que se remangue los pantalones y se vaya a buscarla, y esté con ella, y la eche sobre sus hombros, y la cuide...? La imagen del pastor y la oveja, que nos trae el Evangelio de hoy, es más, mucho más que una fuente de inspiración para pintores, o una frase para cierta literatura religiosa.*

*Pero ser pastor así no es fácil; «el buen pastor que da la vida por las ovejas». ¡Casi nada! ¡Dar la vida! Porque pastores, en un momento dado, todos lo somos: de los hijos, de los padres, de los amigos, de los empleados, de los pacientes, de los vecinos, de... Pues el Evangelio es claro: si no somos (pastores) así, somos asalariados, llenos de buenas palabras, de hermosos documentos, de grandilocuentes declaraciones... que echamos a correr en cuanto viene el lobo, dejando las ovejas a su suerte.*

*¿A cuántas «ovejas» hemos dejado a su suerte? ¡Si tenemos hasta el valor de llegar a decir: «se lo tiene merecido»! ¿Eso es ser buen pastor? ¿Qué hacemos con las mujeres que abortan, con los homosexuales, con los enganchados en la droga, con los emigrantes, con los gitanos, con los...? De momento, clasificarlos con esa etiqueta, incluso antes de reconocerles la categoría de personas. Los vemos por su peculiaridad antes que por su esencialidad. Y después los dejamos abandonados a su suerte: «ellos se lo han buscado». Así, ¿cómo conseguir que el hombre se sienta hermano?, ¿cómo lograr que se sienta hijo?*

*A veces da la impresión que ser hijos de Dios no es un don que el Padre nos hace, sino un privilegio de ricos, de acomodados, afortunados en la vida... ¡Lo que nos faltaba! Si alguien necesita descubrir que Dios es Padre son, precisamente, los otros, igual que la oveja que necesita que su pastor vaya a por ella es la que se ha perdido y no las que se han quedado bien seguras en el redil, igual que no necesitan de médico los sanos, sino los enfermos.*



## **Domingo IV de Pascua: El Buen Pastor.**

*Dice la primera lectura que Pedro, inspirado por el Espíritu Santo, proclamó: «la piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular». Quizá nosotros seguimos haciendo lo mismo, y desechamos las piedras angulares de nuestra vida, porque desechamos a los pobres (a las ovejas «perdidas»), sin darnos cuenta que ellos son los que nos ofrecen la posibilidad de ser más humanos, más cercanos, más hermanos. Si, como él dijo, lo que le hacemos a uno de los más pequeños se lo hacemos al propio Jesús, Jesús sigue siendo la piedra angular del mundo que continuamente es empujada fuera de nosotros, por todos.*

*Pero somos hijos de Dios, aunque ahora no se note del todo. Y eso debe abrir nuestro corazón a la esperanza. Estamos a tiempo, es viable, podemos hacerlo, podemos sentirnos hijos y, por lo tanto, hermanos de los hombres. Podemos cambiar la sociedad y el mundo, podemos hacer realidad el Reino de Dios entre nosotros. Y si esto suena a utopía, tenemos que proclamar bien fuerte: ¡Pues claro! ¡Es que lo nuestro es la utopía! ¡La utopía de la fraternidad universal!*

[Enlace a otras homilias para este Domingo](#)



## RECURSOS

### Nexo entre las lecturas

Hoy se celebra la jornada mundial por las vocaciones. En esta ocasión el Papa ha querido desarrollar el tema de la Vocación en el misterio de la Iglesia. El evangelio del Buen Pastor nos ofrece la oportunidad de centrar nuestras reflexiones de este domingo en el amor de Cristo que ha venido a servir. Jesucristo es el buen pastor que da su vida por las ovejas. Nadie le quita la vida, él mismo la ofrece para rescatar a las ovejas perdidas (EV). Él es la piedra angular y el único nombre bajo el cual podemos alcanzar la salvación (1L). En Él hemos llegado a ser "Hijos de Dios" (2L). Quien desee comprenderse a sí mismo, no según criterios superficiales, sino en la profundidad de su existencia, debe dirigirse a él, porque Cristo revela el hombre al mismo hombre. Más aún, Cristo revela al hombre el amor del Padre.

### Mensaje doctrinal

1. El nombre de Jesucristo de Nazareth muerto y resucitado. Los apóstoles son tomados prisioneros por el grupo de los saduceos, encargados de custodiar el templo, con la acusación de subvertir el orden que reinaba en el mismo. En realidad, se trataba de quitar de en medio tan molesta presencia, es decir, la presencia de los apóstoles de Jesús que operan milagros y predicán con vehemencia y convicción que Cristo ha resucitado. Se acusa, pues, a los apóstoles por haber curado al paralítico y haber creado confusión en el pueblo. Pedro, fortalecido por el Espíritu Santo, según la promesa de Jesús (Lc 12, 11-12), responde con claridad y firmeza: que quede bien claro a todo Israel que este paralítico ha sido curado en nombre de Jesús de Nazareth. ¡Hermoso testimonio del Señor!. ¡Hermosa amistad de Pedro que antes lo había negado! "Yo he sido el instrumento de la curación. Es Cristo quien lo ha hecho realmente. Es en su nombre que ha tenido lugar este milagro". El recuerdo solemne y completo del nombre de Jesús delante del sanedrín, da pie a Pedro para exponer la esencia del kerigma cristiano: la muerte y la resurrección del Señor. Este anuncio de salvación es rechazado por los judíos, a pesar de que era el fiel cumplimiento de la Escritura (Sal 118,22). Dios había ofrecido a los príncipes del pueblo una piedra de gran valor para que, sobre ella, edificaran el templo de Dios. Ellos, los constructores, la habían rechazado; sin embargo, Dios la había constituido cabeza de ángulo, piedra angular. Sobre esta piedra se edifica toda la casa. Esta predicación, como es de suponer, disgustaba abiertamente a los jefes del pueblo que se sentían acusados de no haber acogido la persona de Jesucristo y su obra de salvación. Sólo bajo el nombre de Jesús de Nazareth podemos alcanzar la salvación, afirma con claridad la segunda lectura. No se ha dado otro nombre bajo el cual podamos salvarnos. A este respecto nos dice la encíclica *Redemptoris missio* n. 5:

"Remontándonos a los orígenes de la Iglesia, vemos afirmado claramente que Cristo es el único Salvador de la humanidad, el único en condiciones de revelar a Dios y de guiar hacia Dios. A las autoridades religiosas judías que interrogan a los Apóstoles sobre la curación del tullido realizada por Pedro, éste responde:

"Por el nombre de Jesucristo, el Nazareno, a quien vosotros crucificasteis y a quien Dios resucitó de entre los muertos; por su nombre y no por ningún otro se presenta éste aquí sano delante de vosotros... Porque no hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres por el que nosotros debamos salvarnos" (Act 4, 10. 12). Esta afirmación, dirigida al Sanedrín, asume un valor universal, ya que para todos -judíos y gentiles- la salvación no puede venir más que de Jesucristo. (...) Cristo es el único mediador entre Dios y los hombres: "Porque hay un solo Dios, y también un solo mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús, hombre también, que se entregó a sí mismo como rescate por todos. Este es el testimonio dado en el tiempo oportuno, y de este testimonio -digo la verdad, no miento- yo he sido constituido heraldo y apóstol, maestro de los gentiles en la fe y en la verdad" (1 Tim 2, 5-7; cf. Heb 4, 14-16). Los hombres, pues, no pueden entrar en comunión con Dios, si no es por medio de Cristo y bajo la acción del Espíritu. Esta mediación cuya única y universal, lejos de ser obstáculo en el camino hacia Dios, es la vía establecida por Dios mismo, y de ello Cristo tiene plena conciencia. Aun cuando no se excluyan mediaciones parciales, de cualquier tipo y orden, éstas sin embargo cobran significado y valor únicamente por la mediación de Cristo y no pueden ser entendidas como paralelas y complementarias".

En estos tiempos de grande confusión, cuando parece fácil intercambiar una religión por otra, un camino de salvación por otro, una doctrina por otra más novedosa, nos resulta muy importante contemplar detenidamente esta verdad: sólo en Cristo tenemos la plenitud de la revelación del Padre y, por tanto, sólo en Él tenemos el acceso al Padre y a la salvación. Esta es la vía establecida por Dios mismo. Ciertamente no se excluyen otras mediaciones parciales, como comenta la encíclica, pero éstas únicamente tienen valor por la mediación de Cristo. Profundicemos en el conocimiento de Cristo y de su obra de salvación; avivemos



## Domingo IV de Pascua: El Buen Pastor.

nuestro amor por Él como Dios y hombre verdadero; amémosle con un corazón indiviso y enardezcamos el alma para transmitirlo a todas las generaciones, porque sólo en Cristo el hombre alcanza su plenitud y su felicidad. Sólo Cristo revela el hombre al mismo hombre. ¡Qué bien comprendieron esta verdad los grandes misioneros del siglo XVI, los evangelizadores de América! Pensemos en aquellos doce Franciscanos que emprenden la gran aventura de la evangelización de México. Pensemos en san Francisco Javier a quien se le negaban las naves para incursionar por las islas en la India por temor de su vida, y él amenazaba lanzarse a nado. Cuando se vive interiormente el misterio de Cristo, la persona se hace al instante misionera: siente la necesidad de anunciar la verdad que ha encontrado e ilumina su vida.

La declaración Dominus Iesus en los números 13 y 14, expone con gran claridad la doctrina de la unicidad y universalidad del misterio salvífico de Jesucristo: "Basados en esta conciencia del don de la salvación, único y universal, ofrecido por el Padre por medio de Jesucristo en el Espíritu Santo (cf. Ef 1,3\_14), los primeros cristianos se dirigieron a Israel mostrando que el cumplimiento de la salvación iba más allá de la Ley, y afrontaron después al mundo pagano de entonces, que aspiraba a la salvación a través de una pluralidad de dioses salvadores. Este patrimonio de la fe ha sido propuesto una vez más por el Magisterio de la Iglesia: " Cree la Iglesia que Cristo, muerto y resucitado por todos (cf. 2 Co 5,15), da al hombre su luz y su fuerza por el Espíritu Santo a fin de que pueda responder a su máxima vocación y que no ha sido dado bajo el cielo a la humanidad otro nombre en el que sea posible salvarse (cf. Hch 4,12). Igualmente cree que la clave, el centro y el fin de toda la historia humana se halla en su Señor y Maestro ". (Gaudium et spes n.10).

14. Debe ser, por lo tanto, firmemente creída como verdad de fe católica que la voluntad salvífica universal de Dios Uno y Trino es ofrecida y cumplida una vez para siempre en el misterio de la encarnación, muerte y resurrección del Hijo de Dios".

Nos hemos alargado en estas dos citas, pero era necesario pues se está afirmando una verdad fundamental de la doctrina de la Iglesia católica.

2. Jesucristo, Buen pastor, ama las ovejas y da su vida por ellas. El tema del Buen pastor aparece de modo relevante en este cuarto domingo de Pascua. La imagen del Buen Pastor, que se comprendía fácilmente en el tiempo de Jesús y que era frecuentemente usada en la Biblia, aparece aquí como una traducción concreta de cuanto ha sucedido en el misterio pascual: Cristo nos ha recogido de los pastos de muerte por donde nos habíamos dispersado, nos ha reconquistado para el amor de Dios, nos ha llevado a la plenitud de la comunión con el Padre. "Aquel buen Pastor que dio su vida por las ovejas salió a buscar la oveja perdida, por las montañas y colinas donde tú (hombre) ofrecías sacrificios a los ídolos. Y cuando encontró la oveja perdida, la cargó sobre sus hombros -sobre los que había cargado también el madero de la cruz- y así la llevó nuevamente a la vida eterna" (San Gregorio de Nacianzo, Disertaciones, Dis. 45, 26.28: PG 36, 658-659.662).

Dos imágenes nos ayudan en nuestra reflexión. La primera es la pintura del siglo III del buen Pastor en las catacumbas de san Pedro y Marcelino. El buen Pastor se presenta como un joven que, en medio de los pastos, ha recogido la oveja perdida y la lleva sus hombros, rodeado por otras dos ovejas. En la sencillez de la pintura paleocristiana se pone en evidencia el interés de ese Pastor que no deja que se pierda ni una sola de sus ovejas; que va por la descarriada y que se alegra cuando, habiéndola encontrado, la carga a los hombros y la devuelve al redil. ¡Así será la alegría por un pecador que se convierta! Se trata de ese pastor generoso y magnífico, como comenta Celestino de Alejandría: "Tal es nuestro pedagogo en verdad bueno. No he venido a ser servido -dice- sino a servir (Mc 10, 45). Por eso, se dice en el evangelio que estaba cansado (Jn 4,6) aquel que se ha agotado por nosotros prometiendo, incluso, dar la propia vida en rescate por muchos (Mc 10,45). Demuestra así sólo de ser el buen pastor. Generoso y magnífico que llega al punto de dar la vida por nosotros. Verdaderamente al servicio de los hombres y pleno de bondad es aquel que pudiendo ser el Señor del hombre, ha venido a ser su hermano. Bueno hasta el punto de morir por nosotros". (San Clemente de Alejandría, El Pedagogo 9, 83 3- 85, 2).

Otra imagen completa hoy nuestra reflexión: la del Pastor de la Puerta Santa en el Vaticano. Aquí ya no aparece aquel joven satisfecho que camina sobre prados llevando feliz la oveja al hombro. Aquí tenemos un pastor esforzado, que se atreve a descolgarse por el abismo en busca de la oveja despenada. Es el pastor que da la vida, que arriesga la propia existencia, que no se reserva nada para sí, pues está en juego la vida de la oveja. ¡Misterioso e inconmensurable amor del Padre que ha amado al hombre hasta el punto de dar a su Hijo en rehenes! Para rescatar al esclavo ofreció al Hijo. ¡Qué valor tendrá a los ojos de Dios la vida del hombre! ¡La salvación de las almas!



**Domingo IV de Pascua: El Buen Pastor.**

### Sugerencias pastorales

1. El amor a Cristo. Todos los cristianos deberíamos sentirnos hoy como la oveja que ha sido rescatada del abismo. Deberíamos de experimentar aquello de san Pablo: dilexit me et tradidit semetipsum pro me. Me amó y se entregó a sí mismo por mí. ¡Qué agradecimiento debería nacer de nuestra alma hacia ese Jesús que, por mí, ha muerto en una cruz! Por mí, es decir, a favor mío. Por mí, es decir, en mi lugar. El secreto de la vida cristiana está todo en experimentar el amor del Padre en Cristo Jesús por el Espíritu. Todo lo demás viene por añadidura. Experimentar que Dios me ha amado con un amor eterno y que, por eso, mi oficio en adelante es también el del amor:

Mi alma se ha empleado  
y todo mi caudal en su servicio.  
Ya no guardo ganado  
ni ya tengo otro oficio,  
que ya sólo en amar es mi ejercicio.  
San Juan de la Cruz, Cántico Espiritual 28

Y Amado Nervo, hablando del Buen Pastor dice:

Pastor, te bendigo por lo que me das.  
Si nada me das, también te bendigo.  
Te sigo riendo si entre rosas vas.  
Si vas entre cardos y zarzas, te sigo.  
¡Contigo en lo menos, contigo en lo más,  
y siempre contigo!

2. La promoción de vocaciones. Es un tema siempre importante en la parroquia, en la diócesis, en los movimientos, en las congregaciones religiosas. En este día, dedicado a las vocaciones, debemos renovar nuestro compromiso por buscar vocaciones y de tener esta tarea como primaria y prioritaria. ¿Cómo hacerlo? Ofrecemos tres sugerencias:

- Formación de promotores vocacionales. La falta de sacerdotes se agrava aquí y allá. Lo vemos: no se dan a basto para atender las necesidades pastorales. ¡Faltan pastores y se pierden las ovejas! Por eso, se requiere que los laicos, diestros en las cosas del mundo, sean también diestros en la promoción de las vocaciones. ¡Ellos lo hacen bien y de qué modo! Un promotor vocacional puede descubrir contactos importantes, puede remitirlos a la instancia apropiada, puede poner en pie vigiliadas de adoración ante el santísimo para pedir al Señor nos envíe pastores según su corazón. Esos promotores los conocemos y existen, pero debemos multiplicarlos.

- La formación en el servicio. Quizá nada mejor para sembrar las vocaciones -como nos recuerda el Papa en su mensaje- que educar a los jóvenes en el espíritu de servicio. Esto no es imposible. Más aún, es el camino más apropiado para conducir el corazón ardoroso de un joven. Al joven le gusta el riesgo, le gusta la entrega total, le gusta el sacrificio por una causa que valga la pena. Vemos a jóvenes sirviendo aquí y allá. Llevan grabada en el alma la necesidad de la donación. Encaucemos esta natural vivacidad por los caminos de Dios. Ayudémosles dándoles la oportunidad de servir con generosidad, sin límites. Muchas veces ellos levantan apostolados de envergadura con mayor perfección y rapidez que los mismos adultos e incluso religiosos o sacerdotes. Allí, en esa donación, nacerán las vocaciones consagradas.

- El influjo en la opinión pública. Nos alarmamos por la propaganda en contra de los sacerdotes. Sabemos cuánto mal hace tal información a los niños y jóvenes, pero ¿qué hacemos por difundir los ejemplos de millares de sacerdotes que son fieles y santos? Aquí hay una omisión grande y una injusticia no pequeña. Omisión de parte nuestra por no difundir más amplia y adecuadamente los buenos testimonios de sacerdotes y religiosos (as) santos (as). Pero hay también una injusticia: ¡cuántos son los sacerdotes mártires del siglo pasado! Sacerdotes torturados, que pasaron casi la vida entera en un campo de concentración, que sufrieron la muerte por permanecer fieles a la Iglesia católica, al Papa, a su conciencia. Promovamos la lectura de la vida de estos mártires de la fe, de estos gigantes del espíritu que nos ayudan a mirar el futuro con esperanza.



## **Domingo IV de Pascua: El Buen Pastor.**

3. Juan Pablo II a los jóvenes: "Ésta es la razón por la que deseo decir a todos vosotros, jóvenes, en esta importante fase del desarrollo de vuestra personalidad masculina o femenina que si tal llamada llega a tu corazón, no la acalles. Deja que se desarrolle hasta la madurez de una vocación. Colabora con esa llamada a través de la oración y la fidelidad a los mandamientos. "La mies es mucha". Hay una gran necesidad de que muchos oigan la llamada de Cristo: "Sígueme". Hay una gran necesidad de que a muchos llegue la llamada de Cristo: "Sígueme". Hay una enorme necesidad de sacerdotes según el corazón de Dios. La Iglesia y el mundo actual tienen urgente necesidad de un testimonio de vida entregada sin reserva a Dios, del testimonio de este amor esponsal de Cristo, que de modo particular haga presente el Reino de Dios entre los hombres y lo acerque al mundo".